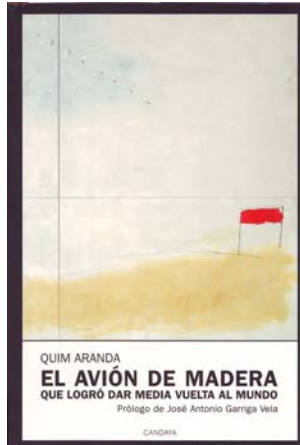
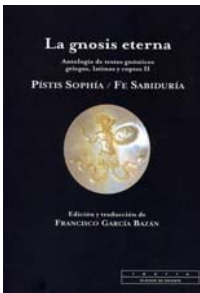
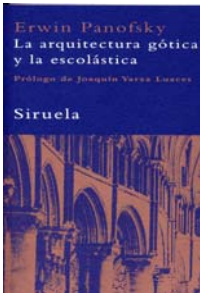
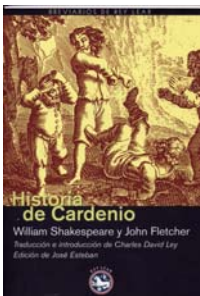


Crítica de Libro

- Recibe las novedades
- Imprime esta crítica
- Biblioteca
- Busca otras críticas de libros

Críticas de la semana:



El avión de madera que logró dar media vuelta al mundo

Un viaje por los recuerdos

Autor: Quim Aranda
Editorial: Candaya
Número de páginas: 622
Fecha estreno: 08/01/2008

Marcelo Rojo es un niño de menos de tres años que recuerda con sorprendente lucidez el día que su padre anunció que se iban a vivir a Barcelona. Marcelo es también un estudiante universitario que trabaja durante tres semanas en una obra para poder pagarse una estancia en París y asistir a una clase magistral particular. Marcelo es igualmente un joven que gana sus primeros sueldos haciendo de correo aéreo. Marcelo es a la vez un hombre que comparte sus miedos al avión con Julia durante los viajes de uno a otro lado del océano. Esta novela es un viaje por la memoria de Marcelo Rojo. La historia de su vida. Una narración que se compone de retazos de otras vidas, las que dan forma a la suya propia, explicados con medias palabras, muchas preguntas y respuestas casi siempre escasas. Respuestas que recuperan la memoria del pueblo de Escua, inundada bajo las aguas de un pantano a finales de los años 50. Memoria de momentos trascendentes que en la mente de un niño pasan desapercibidos y que recuperan su importancia a través del recuerdo de sus mayores.

Conversaciones con su abuelo Antonio, el Catano; patrañas contenidas por su mujer, la abuela María, que nunca se cortó el pelo. Historias de dedos perdidos en accidentes de caza, historias de fusilamientos aplazados gracias a nubes de moscas que se agolpan alrededor de la tapia con los muertos de días anteriores. La memoria del abuelo Justo, que perdió la pierna en la guerra; la memoria de la abuela Teresa, escrita con letra apretada en las cartas que escribía desde Villanueva de Escua, un pueblo sin memoria y sin alma. La vida de su madre, Lola, hija de Antonio y María. La vida de su padre, Antonio, hijo de Justo y Teresa. Las correrías de su hermano Manolo, que tenía llagas en los pies porque los zapatos que heredaba de los hijos de la vecina eran pequeños. La memoria interrumpida de su tía Magda, que se fue a Brasil y se cambió el nombre porque allí gustaban cortos.

Recuerdos y personajes recuperados de su vida, de su memoria de otras vidas. Don Ricardo, el médico que llegó a Escua a curar a los enfermos y a curarse de sus propios recuerdos frotándose las manos con alcohol. Matías el feriante, que en agosto del 58 instaló su tióvivo en la plaza del pueblo agonizante y guardó vela al alma de Escua durante seis días con sus seis noches. Juan Luque, el hijo del Bigotes, que traía y llevaba en su camión lo que fuese menester. El Señor Roviroso, que buscaba alguien de confianza que repartiese sus flores por la ciudad. El padre Pedro, que daba gracias por lo bueno y olvidaba lo malo. El teniente Salinari, que pedía fuego a gritos mientras escogía a los siguientes a fusilar. El asno blanco de Paulino, al que atropelló el autocar de la Ranea y que remató de dos tiros el cabo de la guardia civil. Un avión de madera, único legado que su padre pudo dejarle, que recorrió medio mundo sin tener motor que lo impulsase.

Mónica Solanas Gracia